

SESIÓN PÚBLICA

Celebrada el 11 de mayo de 2006 en Valparaíso

para recibir al

Miembro Correspondiente

D. Jorge López Santa María

VALPARAÍSO Y SUS BENEFACTORES

Discurso de incorporación del Miembro Correspondiente

D. *Jorge López Santa María*

I. EXORDIO

Valparaíso, ciudad bella e inconformista, acaso por efecto de los frecuentes embates naturales que la han afectado, como el terremoto de hace un siglo o aquellos furiosos temporales que, varias veces, han colocado naves en la Avenida España... Ciudad empresarial y pujante, en particular antes de la apertura del Canal de Panamá. Cuna de la gloriosa Marina de Chile y tumba del máximo héroe de la Patria. Refugio y fuente de inspiración de grandes artistas chilenos y extranjeros: Poetas; novelistas; pintores; cineastas, como el local Aldo Francia y el holandés Joris Ivens; periodistas como el inolvidable italiano Renzo Pecchenino, metamorfoseado en Lukas, el popular dibujante y caricaturista de Valparaíso. También de científicos de fama mundial, cuyos son los casos de Charles Darwin y de Claudio Gay.

Descubierta la caleta en 1536 por Juan de Saavedra, subalterno de Diego de Almagro, fue llamada Valparaíso por su hermosura, en recuerdo de la tierra natal del descubridor. Cinco años más tarde, Pedro de Valdivia funda Santiago, y el 13 de septiembre de 1544 designa a Valparaíso el Puerto Oficial del Reino de Chile.

Don Manuel Peña Núñez, Premio Municipal de Literatura, año 1997, en su reciente obra "Ayer Soñé con Valparaíso", la califica de ciudad mágica y lugar mítico, añadiendo que "poética, absurda y llena de melancolía, Valparaíso ha ejercido siempre una profunda fascinación"¹.

Rubén Darío, a fines del ottocento, estampó en su célebre libro "AZUL":
"Ricardo, poeta lírico incorregible..., en busca de impresiones subió al Cerro Alegre, que gallardo como una gran roca florecida, luce sus montículos coronados de casas risueñas escalonadas en la altura... Abajo las techumbres de Valparaíso que hace transacciones, que anda a pie como una ráfaga, viendo a la luz que brota de las vidrieras los lindos rostros de las mujeres que pasan... Erraba él a lo largo del Camino de Cintura. Había allí aire fresco para sus pulmones, casas sobre cumbres, como

¹Ril Editores y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), Santiago, Cuarta edición 1999, págs. 20 y 23.

nidos al viento, donde bien podía darse el lujo de colocar parejas enamoradas, y tenía además el inmenso espacio azul ... Volvía ya a su morada. Dirigiase al ascensor cuando oyó una risa infantil... La madre mostraba al niño la paloma, y el niño, en su afán de cogerla, abría los ojos, estiraba los bracitos, reía gozoso; y la madre, con la aurora en las pupilas y la bendición y el beso en los labios, era como una azucena sagrada, como una María llena de gracia..."²

Agrego que la María llena de gracia es la Patrona de Valparaíso, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro. La Iglesia La Matriz, al costado posterior poniente de la Plaza Echaurren, el más antiguo templo de Valparaíso, pues se comenzó a construir ya en 1559, devino parroquia en 1620, precisamente bajo el nombre de Nuestra Señora de Puerto Claro. Sólo en 1872 surge la actual denominación de la Iglesia, a saber: Matriz del Salvador del Mundo.

Nuestra Señora de Puerto Claro, con túnica blanca gris y manto azul, destaca de manera sobresaliente en el escudo de Valparaíso: Sobre el castillo, símbolo de plaza fuerte, desde que el Cabildo de la ciudad dispuso, en 1811, que el escudo fuese bordado, pintado y divulgado....³ Es también ella, desde 1990, la patrona de la Universidad Adolfo Ibáñez.

II. VALPARAÍSO, PATRIMONIO MUNDIAL DE LA UNESCO

La Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su decimaséptima reunión de octubre y noviembre de 1972, aprobó la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. Ella fue suscrita y ratificada por Chile, y rige desde 1980 como Ley de la República.

El artículo 1 define el *patrimonio cultural*, distinguiendo monumentos, conjuntos y lugares. El artículo 2, en cambio, se refiere al *patrimonio natural*, constituido por formaciones físicas y/o biológicas que tengan valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico; por formaciones geológicas y fisiográficas que constituyan el habitat de especies animales o vegetales amenazadas y que tengan igual valor; y, tercero, por zonas naturales estrictamente delimitadas, que igualmente posean valor universal excepcional para la ciencia o para la conservación de la belleza natural.

El artículo 8 crea, al interior de la UNESCO, "*El Comité del Patrimonio Mundial*". Lo componen veintitún estados, electos periódicamente. Este Comité, acorde al artículo 11, establece, lleva al día y divulga la "*Lista del Patrimonio Mundial*".

²"Obras Selectas" Edimat Libros S.A., Madrid 2001, extracto págs. 68 a 71.

³Nuestra Señora de Puerto Claro, en Internet, a través Google, visitado el 28 de marzo de 2006.

En la Lista del Patrimonio Mundial, versión 2003, figuraban 582 bienes culturales, más 149 bienes naturales y 23 bienes mixtos, situados en 129 naciones del planeta. Entre ellos, tres sitios chilenos: El Parque Nacional de Rapa Nui; Las Iglesias de Chiloé; y el Casco Histórico de la Ciudad Puerto de Valparaíso. En 15 de julio de 2005 han sido agregadas las Salitreras del Norte Grande, Humberstone y Santa Laura.

El 02 de julio de 2003, el Comité referido de la UNESCO, por unanimidad, declaró a Valparaíso, patrimonio cultural de la humanidad. La resolución de la UNESCO involucra la llamada área histórica de la ciudad, la cual no corresponde a un determinado perímetro geográfico, sino que a sitios destacados como la iglesia La Matriz, el Museo del Mar o Lord Cochrane y la Plaza Eleuterio Ramírez en el Cerro Cordillera, la plaza Echaurren, la Calle Serrano, las Plazas Sotomayor y Justicia, la calle Prat, la Plazuela Turri y el entorno entre los cerros Alegre y Concepción⁴. En el número 15 de la Plaza de la Justicia, ejercía intensamente su profesión de abogado Arturo Prat Chacón, joven capitán de navío, hasta muy poco antes de su muerte.

A nivel chileno, la declaración de Valparaíso como patrimonio mundial de la humanidad, fue el resultado de varios años de esfuerzos, de múltiples instituciones y personas naturales, desplegados, en especial, por intermedio de tres Comités. En el Directivo figuraron el Intendente de la V Región, el Alcalde de la I. Municipalidad de Valparaíso, el Director de Política Multilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Asesor Presidencial de la Cultura, el Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales. En el Comité Ejecutivo, por ejemplo, las Direcciones de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, el Colegio de Arquitectos, las Universidades Regionales, la Corfo, la Municipalidad de Valparaíso. En fin, en el Comité Asesor, entre otros colaboraron el Gobernador de la Provincia de Valparaíso, el Consejo de Rectores de las Universidades de la V Región, la Cámara de Comercio, el Servicio Nacional de Turismo, la Unión de Juntas de Vecinos, Carabineros de Chile, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, la Fundación Lukas, etc.

«La inscripción de un bien en la Lista del Patrimonio Mundial implica un reconocimiento oficial de que él, desde el punto de vista histórico, artístico, científico, estético, arqueológico o antropológico, constituye una riqueza para toda la humanidad... Ese significado es tanto material como espiritual, y puede ser comprendido e interiorizado por todos los seres humanos, cualquiera sea su origen, nacionalidad o cultura. Por ello, su conservación no interesa sólo a su propietario, a la comunidad respectiva o a los connacionales del Estado correspondiente, sino a toda la comunidad internacional.

En el plano práctico, la declaración de un bien como Sitio del Patrimonio Mundial conlleva un compromiso especial y expreso del Estado Parte correspondiente —del

⁴www.sernatur.cl y www.nuestro.cl (sitio del patrimonio cultural chileno), visitados en agosto de 2005.

Gobierno, de la comunidad nacional y de la comunidad local— para su conservación; este compromiso y acción efectiva tiene como apoyo eventual la cooperación internacional.

La gestión del patrimonio mundial tiene un fuerte componente de cooperación internacional, en el ámbito de la conservación y de la asistencia técnica. Pero esa cooperación no es automática, y siempre está supeditada a esa acción efectiva y al compromiso del Estado, los cuales son condición sine qua non para la concesión de ayuda.

En virtud de lo anterior es que la inscripción de Valparaíso en la Lista del Patrimonio Mundial no es un fin en sí mismo, sino que un instrumento para un fin, que es la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible de la ciudad, desafío que se ve reforzado por el reconocimiento del valor excepcional de esta ciudad, como riqueza de todos los seres humanos»⁵.

III. BENEFACTORES DE VALPARAÍSO

Valparaíso es, en alguna medida, el fruto de la generosidad y de la caridad de sus ilustres benefactores. Ellos han sido numerosos. Sólo destacaré, esta tarde, a Isabel Caces de Brown y a sus hijas Isabel y María Teresa, junto a su yerno Rafael Ariztía. En segundo lugar, a Federico Santa María Carrera. Luego a Pascual Baburizza Soletí. Y, en especial, a Juana Ross Edwards de Edwards.

a) *ISABEL CACES BRAVO* (1825–1916), hija de un comerciante español, que vino de Valencia a instalarse en Valparaíso, casó con Juan Brown Diffin, en la iglesia La Matriz, en 1845. Su marido norteamericano Juan Brown prosperó aquí en los negocios, en diversos giros comerciales. La construcción de los almacenes fiscales de la Aduana le rindieron una comisión del diez por ciento de los gastos. Según expresa Diego Barros Arana: «Si este convenio era ventajoso para el contratista, lo fue igualmente para el fisco. Los hombres más competentes que examinaron aquella construcción, pudieron convencerse de que el gobierno no había sido explotado, y que la obra ejecutada valía perfectamente lo que habría costado»⁶. Participó también en la construcción del edificio donde luego se instaló el Café Riquet, en la Plaza Aníbal Pinto, famoso lugar de tertulias porteñas, al igual que los desaparecidos Ramis Claire y Café Vienés.

En *El Mercurio* de Valparaíso, del 26 de abril de 1882, después del fallecimiento de Juan Brown, en una crónica sobre las principales 57 fortunas de Chile, figura su sucesión como la séptima más grande del país, la cual pasó principalmente a su viuda Isabel Caces de Brown, quien sobrevivió casi cuarenta años a su difunto cónyuge. Ella

⁵www.monumentos.cl visitado en agosto de 2005.

⁶«Un decenio de la historia de Chile. 1841 – 1851». Tomo II (de los quince que componen las *Obra Completas*). Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. 1913, pág. 540.

se distinguió por sus obras humanitarias. En su testamento, del 9 de marzo de 1916, con cargo a la cuarta de libre disposición, dejó un millón quinientos mil pesos para algún objeto de beneficencia, instrucción o piedad, nombrando para este efecto como albaceas fiduciarias a sus hijas Isabel y María Teresa. Bajo el influjo del presbítero Rubén Castro y del también quillotano Rafael Ariztía Lyon, marido de María Teresa Brown Caces, el dinero, inicialmente destinado por las dos albaceas a fundar un instituto técnico, redundó en la creación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Su hija Isabel Brown Caces (1856–1942) fue benefactora destacada. “Sobresalían en ella los sentimientos altruistas por sobre los intereses materiales. No se interesó por el fausto nobiliario, ignorando su título de Marquesa”. En cita de Rodolfo Garcés, se lee en el libro “Un Espíritu, Una Identidad”⁷ que, en Isabel, el amor y generosidad demostrados en hacer realidad el legado de su madre “provino del ferviente deseo de hacer perdurar el nombre de quien la había formado cristianamente, prodigándole buen ejemplo y enseñándole a mirar la efímera existencia como una oportunidad de hacer el bien”. Entre sus liberalidades destacan dos importantes donaciones para la creación en Santiago, de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile.

María Teresa Brown Caces (1863–1951), nació en Valparaíso como sus cinco hermanos. De ella se ha escrito que era considerada un ángel de bondad, sembrador de bienes. “Hizo posible la parroquia de San Antonio en Viña del Mar y toda la obra que de ella depende... Fue la sombra tutelar de la Universidad Católica de Valparaíso”. Sus aportes y apoyos personales fueron vitales para la puesta en marcha del Sanatorio Marítimo, del Instituto Agrícola Rafael Ariztía de Quillota, del Hogar de Niños Ciegos de Viña del Mar, etcétera. Cuando se la honró con la Orden de Isabel la Católica, el representante de España expresó: “Habéis tenido, señora, la virtud y la dicha de saber elegir en la vida el mayor placer que ésta pueda darnos, el que más nos acerca a Dios, el placer de la caridad... La ciudad de Valparaíso la distinguió como ciudadana benemérita”⁸.

Rafael Ariztía (1859–1929), fue diputado y senador por el partido Conservador; dueño de la hacienda La Palma, en Quillota. Tuvieron dos hijos con María Teresa Brown, los que fallecieron de difteria en la infancia. Después de esta tragedia, él dedicó su vida a la beneficencia a favor de los desvalidos. En sus funerales, en enero de 1929, el ex cura de Quillota, a la sazón Rector de la Universidad Católica de Valparaíso, el ex cura de Quillota, a la sazón Rector de la Universidad Católica de Valparaíso, el ex cura de Quillota, a la sazón Rector de la Universidad Católica de Valparaíso, Rubén Castro Rojas, dijo de él: “Hizo de la hidalguía, de la altivez de carácter y del

⁷Rodolfo Urbina Burgos y Raúl Buono – Core Varas. Ediciones Universitarias de Valparaíso, año 2004, pág. 31. El subtítulo de esta obra es “Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su Fundación hasta la Reforma 1928 – 1973”.

⁸“Un espíritu, Una identidad”, obra referida en nota anterior, misma página.

trabajo honrado su noble fisonomía... y dotó con su magnífica grandeza el pedestal de su gloria: La Universidad Católica de Valparaíso. A ella le dedicó toda su vehemencia noblemente"⁹.

Los tres familiares mencionados crearon la Fundación Isabel Caces de Brown, la que se identifica con la Universidad porteña, el terreno de cuya casa central sita en la manzana configurada por las Avenidas Brasil y Argentina y las calles Yungay y 12 de Febrero, fue adquirido con los fondos dejados en el testamento de 1916, a los que María Teresa e Isabel añadieron de su propio peculio sumas todavía de mayor envergadura para las construcciones. El edificio comenzó a levantarse en 1925, bajo la personal dirección de Rafael Ariztía Lyon¹⁰.

b) *FEDERICO SANTA MARÍA CARRERA* (1845-1925), nació en la actual calle Esmeralda de Valparaíso, del matrimonio de Juan Antonio Santa María Artigas y de doña Magdalena Carrera Aguirre. Descendiente ella del prócer de la independencia José Miguel Carrera. La hermana de Federico Santa María, Lucía, fue cónyuge de Jorge Ross Edwards. Estos engendraron a Gustavo Ross Santa María, importante chileno, fue Ministro de Hacienda; perdió la presidencia de la República por escasos votos frente a Pedro Aguirre Cerda, en 1938.

"Pobre y difícil fue su primera juventud", por lo cual Federico Santa María, ya a los catorce años trabajaba en la casa de comercio Bartels, a cambio de una miserable onza al mes. Muy rápido este niño se las ingenió para cambiar de empleo, ahora por veinte pesos mensuales. El joven empresario independiente, que llegará a transformarse en el controlador del mercado mundial del azúcar, emerge cuando pronto compra un lanchón para el acarreo de bultos en la bahía y puerto de Valparaíso. Pero después fracasa estrepitosamente en negocios de importación y exportación de frutos del país. La quiebra es evitada cuando su hermana Lucía obtiene de Juana Ross viuda de Edwards, primera fortuna del país¹¹, que el próspero banco de la familia facilite los fondos para honrar deudas superiores a diez mil pesos de la época. Estas peripecias hicieron despuntar una bella amistad de Santa María con Jorge Ross Edwards, años después cuñados, y socios principales, por ejemplo, en las Compañías de Consumidores de Agua Potable, de Remolcadores de Valparaíso, y Sud Americana de Vapores.

Apenas conocido "el heroico drama de Iquique y el holocausto de Arturo Prat", en la población cundió el pánico ante posibles nuevas acciones del monitor Huáscar. Así lo escribió Enrique Skinner Zavala, añadiendo: "Consciente de ello, Federico

⁹Diario La Unión, 15 de enero de 1929. Citado en la obra referida en las notas precedentes, pág. 33.

¹⁰Mayores detalles sobre la familia Brown, en el libro de Rodolfo Garcés Guzmán: "Crónicas del Medio Siglo. 1928-1978". Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1979. En especial págs. 13 a 32.

¹¹Misma crónica de El Mercurio del 26 de abril de 1882, antes citada y por algunos atribuida a Benjamín Vicuña Mackenna, lo que no se lee en el periódico.

Santa María anuncia y luego hace realidad, su intención de invertir gran parte de su fortuna en acciones de la Compañía Sud Americana de Vapores... Difícil es valorar lo que el gesto significa. Los capitalistas son fácilmente atacados por tratar de salvar sus intereses, por encima de los de su tierra de origen. Ahora sucedió al revés. Al gesto de Santa María, se sucedió el de una serie de empresarios que vio en la cooperación directa la mejor forma de mostrar amor a la patria"¹².

Atraído sin remedio por el progreso de las grandes naciones, se radica muchos años en París, antes de iniciar allí su vuelta al mundo entre 1895 y 1897. El principal biógrafo de Federico Santa María, y uno de sus albaceas, Agustín Edwards Mac Clure describe de manera muy sabrosa este periplo desde Europa al Canal de Suez, a la India, a la China, al Japón, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos de Norte América de extremo a extremo, Canadá, México, Cuba, Jamaica, Las Antillas y Venezuela. Desde aquí vuelve a Francia, desembarcando en Saint-Nazaire, el 3 de mayo de 1897. Inmediatamente reanuda su extensa incursión en los negocios del azúcar, con grandes éxitos en la bolsa de París (v. gr. en 1905, en sólo una operación por cientos de miles de sacos, gana tres millones de libras esterlinas), éxitos que provocaron graves y repetidos debates, en especial en la Cámara de Diputados (l'Assemblée Nationale), sobre este solitario personaje chileno que manejaba el precio del azúcar en el mundo y que logró amasar una gigantesca fortuna. La cual, sin embargo, se esfumó en algo más de la mitad, como arena entre los dedos, cuando Federico Santa María erradamente creyó que, en Wall Street, en Nueva York, iba a lograr repetir sus hazañas bursátiles europeas.

Edwards Mac Clure¹³, describe a Federico Santa María como persona baja de estatura, «de ojos chispeantes y vivaces, descuidado en el vestir... No fue jamás comparsa, sino figura descollante y dinámica en cualquiera reunión de hombres. Se entregaba en cuerpo y alma para alcanzar un objetivo que le interesaba... Demasiado independiente de ideas para militar en las filas de partido alguno, no carecía, sin embargo, de ideales políticos ni de fogosidad para tomar parte, y muy activa, en las luchas electorales. Carecía de credo religioso y se decía libre pensador. Lo era en realidad, porque así como se mostraba intolerante en otras cuestiones, era de criterio amplio en materias religiosas. Creía que cada cual debía vivir conforme a su propia conciencia y dejar vivir a los demás conforme a la suya. A un sacerdote admiraba

¹²"Forjadores del Valparaíso Moderno. 1851-1951". En Revista Terra Nostra, Universidad de Santiago de Chile. N° 16, 1989, titulado "Valparaíso busca su destino", pág. 46.

¹³"Apuntes Biográficos de don Federico Santa María", Libro fechado en París, 1931, 162 páginas, en el cual no se indica el editor. Escrito en homenaje de gratitud al filántropo Santa María. Presumo que el autor fue su propio editor. La obra tiene numerosas ilustraciones de A. Gómez Palacios. Extractos, a continuación, transcritos de las págs. 1 a 7.

mucho: Crescente Errázuriz. Decía de él que era incuestionablemente el primero de los prelados de Chile como inteligencia, erudición, moral y cuanto requisito es necesario para dirigir las conciencias de sus conciudadanos. Antimilitarista convencido y apasionado, temió, terminada la gran guerra europea, que Chile pudiese caer en una dictadura militar. Una pasión dominaba en él por sobre las demás: su amor ardiente por Chile y especialmente por Valparaíso... Bien poco dinero necesitaba para sí mismo. De él puede decirse que fue doblemente rico: porque amasó muchas riquezas y porque tuvo muy pocas necesidades. De gustos modestísimos, frugales, ni en los períodos de mayores provechos pecuniarios modificó su manera de vivir. Alquiló un pequeño departamento en el fondo de un patio en el N° 5 de la Avenida de la Opera. Constaba de una pequeña antesala, un dormitorio y otra habitación que servía de comedor y salón a la vez. Allí, en ese ambiente modestísimo, desarrolló operaciones por millones de francos oro y a veces millones de libras esterlinas. No tenía empleados, salvo una vieja sirvienta que le hacía el desayuno y el té de la tarde y le servía además de mensajero para llevar al correo sus cartas y al telégrafo los cablegramas. Todo lo hacía con sus propias manos. No llevaba libros de contabilidad ni poseía siquiera una mala prensa de copiar. Prefería copiar él mismo a mano sus propias cartas, lo que, lógicamente, le exigía muchas horas de labor... Cuando ya sus negocios crecieron en tal forma que se veía obligado a entrevistarse con numerosas personas, convirtió el departamento de la Avenida de la Opera en oficina, pero no cambió el mobiliario, y la cama, los huecos de las ventanas, la mesa y las sillas del comedor, siguieron sirviendo de instalación comercial. Fijó su residencia en el N° 75 de la Avenue Marceau. Cuando sobrevino la guerra, hubo de abandonarla por la dificultad de combustible para los caloríferos y se trasladó al N° 32 de la Avenue Pierre Ier de Serbie. Allí, después de acumular fortunas inmensas que en parte se deshacían y volvían a rehacerse, cerró los ojos y abandonó el mundo de los vivos en medio de la misma sencillez de costumbres de los días de penuria de su primera juventud. Sigámosle a través de ochenta años de una vida intensa que en ciertos momentos toca los lindes de lo novelesco».

En 1919, en Londres, Federico Santa María visitó a Agustín Edwards Mac Clure, entonces Ministro Plenipotenciario de Chile en Gran Bretaña, para exponerle el principal proyecto de su vida: La creación, con todo el dinero que quedase a su muerte, salvo unos legados menores, de una Universidad Técnica en Valparaíso, la ciudad de su alma, y para pedirle colaboración. El señor Edwards, que el día de la reunión conoció por primera vez, en persona, a Santa María, le representó que él no era el indicado. En una segunda entrevista, Edwards aceptó, siempre y cuando se agregasen otros nombres como encargados de hacer cumplir la última voluntad del testador.

Federico Santa María otorgó su testamento cerrado en París, el 6 de enero de 1920, ante el Cónsul de Chile en Francia, en dos ejemplares, uno de los cuales fue enviado en custodia al banco Anglo - Sud Americano, de Valparaíso. Nombró albaceas

conjuntos a Agustín Edwards Mac Clure, a Carlos Van Buren, a Andrew Geddes y a Juan Brown Caces. Este último rehusó la designación. Luego de declarar que carecía de herederos forzosos, instituyó como asignatarios a título universal a sus albaceas, para que ellos apliquen toda la herencia, en Valparaíso, al establecimiento de una Escuela de Artes y Oficios y de un Colegio de Ingenieros, en todas las ramas de la ingeniería. «Ambos institutos educacionales, y toda otra institución que pudiera crearse más tarde, deben agregar a su título el nombre de José Miguel Carrera, en homenaje al gran patriota que dio el primer grito de Independencia en Chile, y como enseñanza a lo alumnos de que ante todo se deben a su patria.

Es mi decidida voluntad que el cuerpo de profesores de los establecimientos, —continúa el testamento de Santa María— sea en su totalidad compuesto de extranjeros, sin distinción de nacionalidades, y elegido y contratado por uno de mis albaceas, que se trasladará al efecto a Estados Unidos y Europa a cerciorarse cuidadosamente del valor científico y pedagógico de cada cual. Esta exigencia se extiende a un período de diez años, pasados los cuales los profesores podrán ser chilenos o extranjeros».

En sus legados se acuerda de la Sociedad Protectora de la Infancia de Valparaíso; enseguida de la Sociedad de Instrucción Primaria de Valparaíso, a la cual lega igualmente 5.000 acciones de la Sociedad Imprenta y Litografía Universo y otros \$500.000 en dinero. Y de la Asociación de Artesanos de Valparaíso.

A continuación, estampa Santa María aquellas cláusulas en que instituye los que pudieran llamarse legados de afecto, y a la que lo acompañó hasta sus últimos instantes, señora Ana Guillaud, le deja una renta vitalicia de 40.000 francos. Tiene enseguida un recuerdo para sus hermanas y cuñados y explica a sus albaceas que para atender el pago de las rentas que instituye deben formar un fondo suficiente de valores, administrado por la Fundación que queda dueña del capital, y a la cual pasarán dichas rentas una vez fallecidas las personas agraciadas.

Abierto el testamento con las solemnidades legales, quedó protocolizado en la Notaría de don Arturo Bascuñán Cruz, en Valparaíso, el 25 de febrero de 1926¹⁴.

Otro autor señala: «Ninguno de sus hermanos le sobrevivió, de tal modo que cuando se supo en Chile su fallecimiento, una veintena de descendientes colaterales, aparecieron ante la opinión pública como los únicos y auténticos herederos de una de las fortunas más importantes conocidas hasta entonces.

Agustín Edwards, al tanto de la existencia del testamento cerrado, advierte de él a los parientes. Y reproduce una curiosa situación.

¹⁴Ob. cit en nota precedente, en especial pasajes en las páginas 147, 148, 151 y 152, no todos transcritos textualmente.

Una fracción de ellos, hace caso omiso de la noticia y se apresura a pedir la posesión efectiva de sus bienes, como fallecido en París, abintestato.

El resto, en honor a la memoria del causante y al apellido, rescata la copia del testamento y encabezado por la señora Virginia Santa María de Cruchaga, la pone a disposición de Edwards.

Tras largas negociaciones, todos los presuntos asignatarios firmaron un contrato de transacción que, junto con cumplir fielmente la voluntad del testador, les mejoró el legado... Una vez cumplido con el resto de las obligaciones, quedó un capital de \$ 41.684.666. Agustín Edwards, al terminarse todas las obras de instalación y construcción que se hicieron para la Universidad y la Escuela de Artes y Oficios, rindió cuenta de la administración, en diciembre de 1931, demostrando que no se había tocado un peso del capital, realizándose todo con los frutos de éste¹⁵.

Ello a pesar que labor de los albaceas estuvo interrumpida durante un lapso entre 1928 y 1929, por un pleito promovido por el defensor de ausentes y de obras pías de Valparaíso, hasta que se reconoció la calidad de herederos modales a los tres albaceas. La interpretación y defensa del testamento que redundó en el feliz acuerdo, la efectuaron cinco grandes juristas, el chileno Luis Claro Solar, el británico August Kohn, y los tres célebres profesores franceses Henri Capitant, René Demogue y Georges Ripert.

Claro Solar, en el tomo decimocuarto de sus "Explicaciones de Derecho Civil Chileno y Comparado"¹⁶, analiza el caso jurídico contencioso del testamento de Federico Santa María, como el más importante que se ha presentado en Chile sobre asignaciones testamentarias cum modo, compartiendo las opiniones vertidas en sus dictámenes por los cuatro jurisconsultos europeos predichos.

c) *PASCUAL BABURIZZA SOLETI* (1875-1941). Nació en Croacia, en la Isla Kolocep, vecina a la histórica ciudad de Dubrovnik. Murió de tuberculosis, en Valparaíso, a los 66 años, luego de haber pasado casi medio siglo en Chile. De él dijo Hernán Díaz Arrieta (Alone): « No se casó, no hubo mujer ni hijos, no daba fiestas, tampoco le vieron en hoteles de lujo disfrutar de su fortuna, ostentándola. La varillita mágica que el destino puso en sus manos jamás la empleó en placeres fantásticos que se le ocurren a otros: no tuvo ni yate ni una Callas como Onassis, ni un cuerpo de bailarinas como el Marqués de Cuevas. Trabajaba, dormía, continuaba trabajando y creando empresas sin respirar....»¹⁷.

¹⁵ Enrique Skinner Zavala. Artículo precitado en nota 12, págs. 49 y 50.

¹⁶ En la versión primitiva de la obra, ver tomo XIV, págs. 463 y ss. N° 956 hasta N° 959. También en el Tomo VII de la reimpresión, de 1992, por Editorial Jurídica de Chile.

¹⁷ Citado a guisa de preámbulo por Isabel Torres Dujisin: "La Vida de un Croata: Pascual Baburizza Soleti". Ediciones Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. Valparaíso, 2003. Este libro ha sido nuestra principal fuente respecto al benefactor bajo análisis.

Durante su infancia, en 1883, la República de Dubrovnik fue cedida por los Habsburgo a los húngaros: al déspota magiar, Kuhén Héderváry. Ello condujo a que la familia tuviese que enviar a trabajar, apenas a los doce años, al niño Pascual Baburizza. En esa época, el servicio militar duraba en las fuerzas armadas austro-húngaras entre tres y cinco años, y "los croatas eran utilizados como soldados de último nivel; ejecutaban las peores tareas del ejército imperial... Sufrían castigos como enemigos; malos tratos y humillaciones, al punto que llegó a ser la emigración una de las formas más recurrentes de los jóvenes eslavos para evitar el servicio militar". Así se expresa la profesora de historia de la Universidad de Chile y biógrafa de Pascual Baburizza, doña Isabel Torres Dujisin¹⁸. Agrega que él con su hermano menor Vicko llegaron a Valparaíso, vía Buenos Aires, con diecisiete y quince años respectivamente, embarcándose luego para Antofagasta e Iquique atraídos por el esplendor de la actividad salitrera. Ella sitúa al joven Pascual viviendo en Iquique en 1892, en un momento en que la economía chilena giraba en torno al salitre, el que era exportado en grandes cantidades, generando muchos ingresos al Estado por la vía tributaria, los que fueron bienvenidos al finalizar la guerra civil.

Al parecer, las primeras actividades laborales de Pascual Baburizza en Iquique y en la pampa salitrera consistieron en la distribución de pescados frescos, corriendo el riesgo de la descomposición de sus mercaderías, al que hizo frente exitosamente, obteniendo mucha ganancia de las ventas a las pulperías. Después se amplió al abastecimiento de carnes en las oficinas salitreras. Creció trayendo animales en pie de la zona central, engordándolos y faenándolos en los primeros mataderos del norte grande. Ya a los 33 años era Baburizza hombre de cierta fortuna, como lo acreditan varios expedientes judiciales en que aparece demandando a los mayores proveedores de vacuno, ovino y porcino. Ya a esa edad, estaba incursionando en la minería del salitre, con porcentajes relevantes de acciones en las sociedades explotadoras de las oficinas Dalmacia y Tarapacá. Antes de los cuarenta años se sabe que logró ser controlador de varias empresas mineras. En 1913 creó la firma Baburizza, Bruna y Cía., domiciliada en Valparaíso, para la compra de la salitrera Progreso de Antofagasta al Banco de Chile, que incluyó los derechos para la construcción del muelle de Mejillones, puerto adonde se embarcaba el salitre de varias oficinas de la Compañía Progreso. La guerra mundial del 14 - 19, aumentó considerablemente el consumo internacional de salitre, manteniéndose hasta la crisis de 1929-1930 muy elevadas las cifras de su exportación.

A mediados de 1925 se celebró el mayor contrato de la historia del salitre, con motivo de la adquisición por The Lautaro Nitrate Company de la Compañía de Salitres de Antofagasta, la gran empresa "fundada en 1872 por José Santos Ossa, descubridor del Salitre en Antofagasta"¹⁹. Pascual Baburizza era accionista, Presidente del Consejo

¹⁸Ob. cit. en nota precedente, págs. 21 y 22.

¹⁹Ob. cit. en notas anteriores, pág. 44.

Local en Valparaíso y representante en Londres de la compradora. Las acciones de la sociedad Lautaro Nitrate se cotizaban en las principales plazas bursátiles de Europa, a saber: Londres, París y Bruselas.

Demostrando fantástica intuición y conocimientos, un año antes de la trágica depresión mundial, en 1928, Pascual Baburizza vende a precio excelente casi todos sus activos en la industria del Salitre. Esta nunca se recuperó.

Durante el auge del salitre, Baburizza participó en numerosas empresas vinculadas con tal mineral: financieras (el Banco Yugoslavo de Chile, con sede central en Valparaíso, lo tuvo como presidente); de la construcción (por ejemplo, del molo de Antofagasta, a partir de 1923, de 1.500 metros de largo y casi 30 de profundidad, con cemento importado de Yugoslavia, que llegó a Chile como lastre de los vapores que regresaban a Europa cargados de salitre); de seguros; armatoriales; del carbón; etcétera.

Pero, apegándome a lo escrito por la profesora Isabel Torres, la pasión de Pascual Baburizza fue el sector agrícola, lo que por lo demás queda de manifiesto en su testamento, otorgado el mismo año de su muerte, el 25 de julio de 1941. Formó como socio mayoritario varias sociedades agrícolas "colectivas". Este último rasgo significa responder de las deudas con la totalidad de los activos. Por ejemplo, para la explotación de las Haciendas Unidas del Valle del Huasco; de los fundos San Vicente y Santa Rosa de Los Andes. Mención especial amerita el fundo El Olivar, ubicado en la Viña de la Mar, sector El Salto, que fuese "un maravilloso, refinado y exótico parque, para el cual encargó especies de distintas partes del mundo, así como estatuas y objetos de decoración"²⁰. Aunque era su lugar favorito de descanso, en 1930 lo donó a la Asociación de Productores de Salitre, cuya continuadora, desde 1934, fue la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo. Por eso el predio comenzó a llamarse, y así es todavía conocido, "Parque del Salitre". Coincidió la compra por Pascual Baburizza del fundo El Olivar con su instalación comercial en Valparaíso, en 1919. Pronto después, fijó su residencia personal en la casona señorial que ahora lleva su nombre, en el Cerro Alegre, siendo la sede del Museo de Bellas Artes de Valparaíso, con una hermosa pinacoteca de maestros chilenos y extranjeros. El palacio y el museo que alberga, por motivos de restauración, están cerrados desde hace más de un lustro, lamentablemente.

Pascual Baburizza Soletti fue un hombre materialmente desprendido. "Desde que comenzó a tener una posición económica estable, es decir antes de que fuera multimillonario, aparecen gestos altruistas. Estos se caracterizaron siempre por tres

²⁰Ibídem, pág. 63.

constantes: mantenerlo, dentro de lo posible, en el anonimato; el gesto debía ser con bajo perfil, sin aspaviento, sin publicidad; y, finalmente, una gran mayoría de estas donaciones estaba relacionada con la idea de apoyar la formación o educación de jóvenes²¹. Fuera de la donación irrevocable del parque del salitre, hizo numerosas gratuidades en vida en favor del Cuerpo de Bomberos. Así, el primer carro telescópico que tuvo la novena compañía de Valparaíso, Zapadores Freire. En 1926, con otros filántropos, pusieron el dinero que permitió la construcción, en Valparaíso, de la Escuela de Enfermería.

En su testamento hizo algunos legados a parientes colaterales por consanguinidad y por afinidad. A tres de ellos los instituyó herederos del remanente. Mas, lo principal consta en el legado de la cláusula tercera, en que asigna el sesenta y cinco por ciento de sus derechos en la Compañía Agrícola San Vicente – Pascual Baburizza y Compañía Limitada y, además, quince millones de pesos, para una fundación cuyos objetos serán la instrucción agrícola y promover el adelanto de las ciencias y de las artes relacionadas con la misma industria. Para lo cual suministra instrucciones detalladas a sus cuatro albaceas con tenencia de bienes, entre los cuales destaca su gran amigo Bosko Babarovi Mandini. Hay otros legados de beneficencia para el Hospital de Niños de Valparaíso, para el Sanatorio Marítimo y para la Gota de Leche de Valparaíso. Y, en fin, el de su palacio y pinturas para dar inicio al Museo de Bellas Artes de Valparaíso.

d) *JUANA ROSS EDWARDS DE EDWARDS* (1830–1913). Nació en La Serena, el 2 de Agosto de 1830. Falleció en Viña del Mar, a los ochenta y tres años, el 25 de junio de 1913. Sus restos fueron trasladados, al día siguiente, hasta el Templo del Espíritu Santo en Valparaíso, y el día 27 sepultados en el mausoleo familiar en el Cementerio N° 1. Desde Noviembre de 1992 reposan en la cripta de la Catedral de Valparaíso, al lado de los de su marido y de varios ilustres Obispos de la Diócesis, en los terrenos que albergaron su hogar porteño hasta el terremoto de hace un siglo.

En su testamento, ella expresó haber tenido siete hijos, cinco de los cuales murieron en la infancia. Sólo su hijo Agustín dejó descendencia. Vivió ella en Valparaíso alrededor de medio siglo, desde que su cónyuge fundó el Banco de A. Edwards.

Joaquín Edwards Bello, conocida figura de las letras chilenas, en sus memorias, editadas en 1983, traza de esta manera la figura de Juana Ross: "Fue repartidora de algo así como un Premio Nóbel de la Caridad. Hizo perdonar el extraordinario acumulamiento de riquezas de su tío y marido. Dio en vida. Esto es sobremanera importante... Nunca usó sombrero... Si supiera que ahora iban a levantarle un monumento, diría sonriente: Nada. No quiero. Dejen eso para los políticos. Doña

²¹Ibíd., pág. 110.

Juana Ross parecía monja laica. Nunca se puso afeites ni perendengues. Repartió en vida miles de millones²².

La bibliografía sobre Juana Ross es copiosa. El Conservador de la Biblioteca Budge de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, don Fernando Vergara Benítez, en un libro colectivo recién editado²³, menciona a diecisiete autores. No incluye, sin embargo, a Joaquín Edwards, recién citado. El trabajo más importante es, a mi parecer, el bello libro "Un Alma Cumbre", editado en 1944 por la autora Carmen Valle²⁴. Este es un seudónimo. La genuina identidad de Carmen Valle es Blanca Subercaseaux Errázuriz de Valdés, distinguidísima madre de don Gabriel Valdés Subercaseaux, quien, hasta hace pocas semanas, fue durante dieciséis años Senador de la República, presidiendo en dos períodos la Corporación. Antes fue Canciller, y Director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, entre otros cargos. Ahora es el Embajador de Chile en Italia.

Doña Blanca Subercaseaux nació en Alemania y se formó parte en Berlín y parte en París. Manejó fluidamente el alemán, francés, italiano, fuera obviamente de su lengua materna. Fue música, pintora y novelista. Intelectual destacada, defendió la democracia y fue madrina del Movimiento Social Cristiano Chileno. Entre otras biografías, escribió la de su abuelo Maximiano Errázuriz Urmeneta y la de Juana Ross.

El padre de Juana Ross, David Ross, había nacido en las tierras altas de Escocia (highlands), en 1801. "Llegó a Valparaíso en el mes de marzo de 1820, a bordo de un velero, y fue luego presentado por Lord Cochrane a Bernardo O'Higgins, quien le ofreció el cargo de contador jefe de la Expedición Libertadora del Perú... Declinó David la honrosa oferta del Gobierno, por haber aceptado de ante mano la ocupación de tenedor de libros y cajero en la Casa Waddington de Valparaíso, la más importante firma comercial de entonces, en la Costa del Pacífico Sur"²⁵. Instalado más tarde en La Serena, se prendó enamoró de Carmen Edwards Ossandón, hija del primer Edwards llegado a Chile, el médico británico Jorge Edwards Brown. La boda tuvo lugar en 1829. Quince meses más tarde nacía la primogénita, Juana Ross Edwards. Tuvo ella diez hermanos menores.

Juana Ross Edwards "era singularmente hermosa; muy blanca, muy equilibrada y armoniosa de formas y de modales. Sus ojos celestes posaban en el mundo miradas

²²Joaquín Edwards Bello: "Memorias. Ordenación y Prólogo de Alfonso Calderón". Editorial Universitaria, 1983, págs. 30 y 31. Citado por Fernando Campos Harriet: "Breve Semblanza de doña Juana Ross de Edwards". En Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 93, pág. 339.

²³Juana Ross Edwards: Tesorera de la Caridad". En Actas del Primer Simposio de Historia Religiosa de Valparaíso: "Los ochenta años de la Diócesis de Valparaíso". Libro de diciembre 2005. Ediciones Universitarias de Valparaíso, pág. 104

²⁴Imprenta y Edit. San Francisco, 326 páginas, con prólogo de Monseñor Manuel Larraín E., Obispo de Talca.

²⁵"Un Alma Cumbre", ob. cit. en nota precedente, pág. 34.

inteligentes y tranquilas. Era su cuerpo una digna habitación de un alma selecta". A sus 22 años, el periódico Nuevo Ferrocarril, de Santiago, señaló: La joven doña Juana Ross es una de las más hermosas beldades de su tiempo. Su tipo blanco y rubio bien puede tomarse como un modelo de belleza anglo-sajona²⁶. Casó con el hermano de su madre, su tío Agustín Edwards Ossandón, quince años mayor que doña Juana, luego de obtener las dispensas de la Iglesia, el 6 de abril de 1851. El mismo año se trasladaron a vivir a Valparaíso.

Su obra de benefactora comienza de inmediato. Fue fundadora, en 1855, de la Sociedad de Beneficencia de Señoras de Valparaíso, y sucesivamente, de por vida, tesorera, secretaria, presidenta y presidenta honoraria de esta institución. Como entonces Valparaíso no tenía hospital, doña Juana creó los primeros dispensarios populares de la ciudad, y ella dedicaba muchas horas al día, al cuidado personal de los enfermos y de los niños huérfanos. Dos años después se iniciaba el doloroso calvario de las muertes de todos sus seres queridos. En 1857 falleció la mayor de sus infantas, Raquelita. Pronto otros cuatro niños suyos. Más tarde, ya viuda, en 1889, muere de tuberculosis su hijo adorado Arturo Maximiano. Por eso ella construyó los primeros sanatorios de la patria, en Los Andes, Peña Blanca y en Valparaíso, éste a cargo del doctor Enrique Deformes. El último de sus hijos que fallece es Agustín Edwards Ross, en 1897. Doña Juana sobrevivirá casi diecisiete años, hasta 1913, luego de la muerte del marido y de todos sus hijos y hermanos²⁷.

«Después del revés sufrido por las tropas que peleaban por la Independencia de Chile, los patriotas que habían sostenido la causa con más valor y brillo y no pudieron huir a Mendoza, fueron desterrados a la isla lejana y solitaria de Juan Fernández. En uno de esos días de ostracismo, hicieron, todos juntos, un voto a la Virgen de Dolores, prometiendo fundar en su honor una sociedad destinada al alivio de los enfermos desvalidos, si Ella venía en su socorro...»²⁸. Luego del triunfo de Chacabuco, el largo cautiverio tuvo final feliz, y los patriotas regresaron a Chile continental en la nave El Águila. La promesa fue cumplida de inmediato, fundándose en 1818 la Casa de Dolores, la más antigua casa de caridad de la nación, bajo la dirección de Bernardo O'Higgins. Sólo en 1878 la institución nace en Valparaíso, y llega a tener sede autónoma en los terrenos de la calle Carrera donados por Juana Ross viuda de Edwards. En vida suya, la Casa de Dolores de Valparaíso atendió, según su biógrafa, a un millón de enfermos pobres.

Doña Juana, mediante donaciones irrevocables y legados, permitió el nacimiento y la buena marcha de numerosos hospitales chilenos, desde Antofagasta hasta la zona

²⁶Ob. cit. en dos notas anteriores, págs. 46 y 49.

²⁷Carmen Edwards Ossandón, madre de doña Juana, falleció el año 1900. Su marido, Agustín Edwards Ossandón, en 1878.

²⁸Ob. cit. en notas 24 y 25, pág. 72.

central, entre los que destacan los establecimientos San Agustín y San Juan de Dios en Valparaíso. Este último, más tarde y hasta hoy, pasó a llamarse Hospital Carlos Van Buren.

Doña Juana fue la precursora de la Cruz Roja en Chile, lo que está perfectamente descrito por Carmen Valle:

«El 21 de mayo de 1879, Arturo Prat escribió la más lírica epopeya. El 7 de julio de 1880 Pedro Lagos, con un puñado de valientes, se tomaba el Morro de Arica. El 18 de Enero de 1881 nuestras tropas triunfantes ocupaban la noble ciudad de Lima...

Periódicamente, durante esos años, llegaban al Puerto de Valparaíso grandes convoyes, que sembraban en los hospitales remesas de cuerpos desangrándose, atormentados por el dolor y la fiebre...

Lo primero que hizo la señora fue instalar en su habitación varias secciones de talleres para la fabricación de hilas y vendajes y vestuarios para los soldados. Ella misma distribuía sus días entre la vigilancia de esos talleres y la asistencia en los hospitales....

Aún no estaba fundada entre nosotros la Cruz Roja de mujeres de Chile; pero ella, ella sola, su personalidad extraordinaria, su enorme corazón, su comprensivo espíritu de humanitarismo parece haber representado la íntegra misión sublime de esa futura Institución.

Terminada la guerra, el Presidente de la República, enviaba a las Cámaras un proyecto de ley, fechado el 5 de agosto de 1881, en el cual, refiriéndose a los actos de abnegación y desprendimiento de doña Juana Ross de Edwards, proponía concederle una medalla de honor en atención a los servicios al país durante la guerra con las Repúblicas de Perú y Bolivia. Ese mensaje fue aprobado por unanimidad²⁹.

Don Fernando Vergara Benítez escribe: «Contraria, ella y su familia, a los actos del Presidente Balmaceda y su gobierno, fue objeto de persecución política, debiendo enfrentar momentos muy difíciles... La hostilidad contra doña Juana llegó hasta tal punto que fue invitada a salir del país, acusada de financiar actos sediciosos contra el gobierno de Balmaceda. El 31 de julio del año '91, en compañía de algunos familiares, partía a su (breve) exilio en Lima»³⁰.

Las actitudes y conductas de Juana Ross de Edwards con ocasión del horrible terremoto de Valparaíso, el 16 de agosto de 1906, al día siguiente, y con posterioridad, son extremadamente admirables. Su mansión, en los terrenos de la actual Catedral, quedó destruida. Perdió sumas considerables en sus haciendas situadas en campos del centro de Chile, como Quilpué, Limache, Quillota, La Calera y Los Andes.

La noche del terremoto, el cuartel general se instaló al frente de las ruinas de la casa de doña Juana, en la plaza de la Victoria, a cargo del comandante Luis Gómez

²⁹Misma cita, págs. 113 a 115.

³⁰Ob. cit. en nota 23

Carreño. «Fue el hombre preciso, en el lugar preciso. Actuando con extrema energía y severidad, logra que el vecindario se tranquilice y colabore con las patrullas de rescate, cortando de paso los robos y tropelías... Pero el marino ve con desaliento que no cuenta con la gente necesaria para atender las necesidades de los damnificados. ¿Qué hacer? la respuesta le llega de viva voz de doña Juana Ross viuda de Edwards», a la sazón mujer de 76 años, conocida como "El Ángel de la Caridad". Fuera de una importante donación de dinero, trajo de sus fundos todos los alimentos disponibles y los entregó a la autoridad para distribución gratuita, mientras ella iniciaba las labores de reconstrucción y reparación de los dispensarios, hospitales y orfanatos. Tuvo que irse a vivir a la morada de sus parientes en Viña, pero todos los días viajaba a Valparaíso para verificar el cumplimiento de sus planes constructivos³¹.

Las oraciones fúnebres, homilías, actos litúrgicos, discursos, acuerdos, homenajes y publicaciones de prensa a que el deceso de Juana Ross dieron lugar, en diversas ciudades de Chile, no sólo fueron muy numerosos y se prolongaron a lo largo de meses, sino que hacen vibrar el alma por su categoría intelectual y su relieve emocional. Así, por ejemplo, en el diario *La Unión de Valparaíso*, del 26 de junio de 1913, se lee: «Llegó a extenderse no sólo en Chile, sino en todo nuestro continente y fuera de él, la fama de sus enormes riquezas, y alguna vez salía su nombre en algún periódico europeo, con el aditamento de la señora más rica de América. Pero aquí está lo admirable de su vida: aquella gran masa de sus riquezas..., fue como un par de poderosas alas con que esta santa mujer se elevaba por encima de la sociedad circunstante, por encima de todos los intereses terrenos, arrebatada por la caridad cristiana, hasta una altura en que sus benignos ojos podían descubrir todos los dolores, todas las orfandades, todos los quebrantos, a los cuales llegaba en seguida su bendita mano cargada de silenciosos donativos»³².

IV. EPÍLOGO

El viento y las olas, la peculiar topografía de inefables colinas separadas por variadas quebradas, el clima benigno o al menos por lo general moderado, a todo ello, gratuitamente aportado por la naturaleza a Valparaíso, se unen talentosas producciones humanas, fruto de la imaginativa creatividad de una pléyade de figuras de las letras y las artes, no exenta sin embargo del escepticismo común a la mayoría de los porteños, ejemplo emblemático del cual me parecen los libros y la figura del querido playanchino Carlos León.

³¹ Enrique Skinner Zavala, ob. cit. en nota 12, págs. 38, 39 y 41.

³² "Un Alma Cumbre", libro varias veces precitado, págs. 218 a 312. El párrafo transcrito de *La Unión*, en págs. 223 y 224.

Producciones también empresariales y educativas, derivadas de destacadas sociedades, como la Compañía Sudamericana de Vapores, La Interoceánica, Tres Montes, y de preclaros educadores privados y públicos. Entre estos últimos destaco a la Escuela Naval y al Liceo Eduardo de la Barra.

Importante creación humana ha sido la realizada por El Mercurio de Valparaíso, como es bien sabido el más antiguo periódico de habla hispana. Fundado en 1827 por Pedro Félix Vicuña, padre de Benjamín Vicuña Mackenna, este último, gran y ameno historiador, escribió sus principales obras en el puerto. Adquirido el matutino medio siglo después, en 1879, por Agustín Edwards Ross a José Rafael Larraín Mozó, parlamentario y fundador de la Sociedad Nacional de Agricultura el vendedor³³, permanece hasta hoy, entre otros diarios del país, en manos de la familia Edwards, a través de cinco generaciones.

Formidables profesionales liberales han ejercido en estos lares. Pienso en Pedro Uribe Concha, cuyo nombre permanecerá para siempre en el frontispicio del Auditorio Principal de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso. Gran cirujano, gran porteño, presidente fue del Santiago Wanderers, lo que por sí revela su sentido del humor. Generoso al extremo de vivir su tiempo final sin un diez, pues por años operó gratis a los enfermos particulares, al igual que el jefe del Servicio de Cirugía de la calle Colón, doctor Oscar Zunzunegui, y de muchos médicos del pasado reciente, increíblemente desprendidos a la luz de los estándares actuales. Entre los abogados inolvidables, por la misma desinteresada vocación social, adjunta a la capacidad intelectual y a la magia personal, evoco, entre tantos otros, a Luis Young Reyes y a Jorge Guarello Fitz-Henry. Todos estos porteños fueron trabajadores infatigables, a veces hasta después de los noventa años, como el último mencionado, al igual que el gran ingeniero Federico Corssen, quien fuese capaz de reflotar el dique del puerto de Valparaíso... La breve nómina que precede, de personajes fallecidos hace poco, sería fácil incrementarla con la legión de los que partieron mucho antes, encabezada a no dudarlo por Arturo Prat, después de quien, por ejemplo, se podría colocar a José Francisco Vergara, ingeniero, fundador de Viña del Mar, aunque civil, fue Ministro de Guerra durante la guerra del Pacífico, padre de doña Blanca Vergara Álvarez; también a Carlos Van Buren, a Adolfo Ibáñez Boggiano y a muchos más que, oriundos o no de Valparaíso, florecieron y laboraron sin tregua en y para este Puerto. En fin, pero no menos importante, es imperativo al menos mencionar a egregios sacerdotes, que dejaron profunda impronta en muchísimos habitantes de Valparaíso, por no decir en la ciudad misma. Así, los padres Eduardo Lobo y Andrés Aninat de los S.S.C.C.; el cada día cariñosamente recordado padre Pignoni, de la iglesia San Juan Bosco

³³Hernán Millas: "La Sagrada Familia". Ed. Planeta, Santiago 2005, pág. 169.

(Congregación de los Salesianos); el padre René Pienovi, fundador del Refugio de Cristo ...

¿Qué le falta a este Valparaíso para aspirar a ser fugaz copia feliz del Edén?

No destacaré tópicos recurrentes del diario vivir: Ni la eliminación de los perros vagos, ni de la basura. Ni la urgencia de acabar con la deficiente vialidad urbana. Ni la inseguridad³⁴.

De otras cosas se trata: Del fin de la pobreza de tantas familias porteñas; de una mayor alegría de vivir, indisolublemente unida a la mejor aprehensión de Dios, de la persona humana y del universo; y, tercero, del compromiso concreto y leal con esta polis que nos pertenece y que tenemos la obligación de engrandecer.

Como escribiese Vicente Huidobro (en *Preludio de Esperanza*), con la máxima humildad a Valparaíso le parafraseo:

“Cantas y cantas hablas y hablas
y ruedas por el tiempo
Y lloras como lirio desatado...
Cantas y cantas
Y tienes una voz acumulada
Tienes una voz con ciertos lados dolorosos
Y ciertos rincones impacientes
Y gotas de astros perdidos por tu tierno corazón...
Puedes hacer un nudo de puertas con tus enigmas
Y así mismo desatar el tiempo entre sonidos y presagios ...
Cantas y cantas ríes y ríes
Y tienes una dulzura que te come los huesos
Y oyes crujir la tierra que no sabe su nombre
Y le duelen los árboles
Le duele el mar con todas sus olas
Le duele el paso de los hombres
Y los arroyos oscuros que se entrecruzan
En un pacto ungido por la nobleza de sus años”³⁵.

³⁴Sobre deméritos de Valparaíso, cfr. Carla Cordua: “Influencias Extranjeras”. En el libro colectivo *Conferencias Presidenciales de Humanidades*, Presidencia de la República de Chile. Santiago, diciembre de 2005, pág. 505.

³⁵“Obra Poética”. Edición crítica de Cedomil Goic. CEP de la Biblioteca Nacional de España, 2003,